

Conmemoración del 83° Aniversario del SMU

Sr. Fernando Butazzoni:

Buenos días a todos y gracias por estar presentes, les damos formalmente la bienvenida a este acto del 83° Aniversario del SMU. Se encuentran presentes: el Presidente del SMU, Dr. Marcos Carámbula, el Vicepresidente de nuestra institución, el Dr. Gerardo Eguren, otras autoridades del Comité Ejecutivo y el Escritor Tomás De Mattos, quien va a ofrecer una disertación en el mediodía de hoy. Se encuentran también presentes -y quiero agradecerles en nombre del SMU- el Presidente del Colegio de Abogados, la Vicepresidenta de la Agrupación Universitaria del Uruguay, el Director General de Salud del MSP, el Presidente de la Caja de Jubilaciones y Pensiones del Uruguay, el Presidente de la Asociación de Ingenieros del Uruguay y los representantes de la Asociación de Instrumentistas Quirúrgicas y de Fonoaudiólogas del Uruguay.

En este acto vamos a tener como colofón, la entrega de las Distinciones Sindicales 2003 y la entrega de cuatro de los diplomas a los socios honorarios de este año 2003. Previamente hay una parte oratoria que comienza con las palabras del Presidente del SMU, el Dr. Marcos Carámbula.

Dr. Marcos Carámbula:

Buen día estimadas autoridades presentes, estimados colegas y sus familiares, estimados amigos. En primer lugar, nuestro feliz cumpleaños al querido SMU en sus 83 años. Estamos celebrando en esta fecha los 83 años de la fundación del SMU. Justamente en esta fecha -en el curso de una asamblea realizada en el Club Médico por la noche- se dio aprobación formal a los estatutos de la naciente organización gremial de los médicos. El SMU surgió luego de un proceso de meses, en el cual, bajo el liderazgo del Dr. Turenne, se fueron realizando consultas y se fue recogiendo la opinión de los colegas de todo el país, para encontrar una vía que permitiera:

- ◆ Vincularlos a todos.
- ◆ Bregar por los problemas de interés para la profesión
- ◆ Defender los intereses morales y materiales de los médicos.
- ◆ Procurar cambios en las disposiciones legales que hacen al ejercicio de la Medicina y de la organización de los servicios de salud.
- ◆ Velar por la protección del médico y su familia, en vida o después de ella.
- ◆ Buscar mejoras en la legislación correspondiente a estas materias.
- ◆ Considerar que la solidaridad es una de las piedras angulares de esta propuesta.
- ◆ Procurar el mejoramiento continuo de la capacitación técnica, cultural y social del médico.

A impulso del Dr. Turenne, que había sido dos veces Decano de la Facultad de Medicina, destacado profesor de ginecología, llevó adelante el inicio de la obra.

Según recuerda el Dr. Jorge Calveti, los comienzos del SMU fueron muy fríos. Allá en el local de Av. 18 de Julio N° 973, lo único encendido eran las charlas del Dr. Turenne que era el propagandista número uno de la agremiación de los médicos. Y nace a nuestro entender con el maravilloso nombre de Sindicato, en aquella etapa fermental de 1920, con una idea solidaria y libertaria que mucho valoramos; curioso para una agrupación que naciera con el nombre de Sindicato Médico del Uruguay. Confesamos que aún nos llena de orgullo a las generaciones actuales, estar en esta casa bajo ese nombre. Muchos colegas se ocuparon de alentar el nacimiento del SMU y su desarrollo, desde las tareas más encumbradas y representativas hasta las más modestas. Simbolizamos entre ellos, la figura entrañable del Dr. Mario Simeto, que fue un incansable organizador y visitó personalmente a los 400 médicos que entonces tenía Montevideo para invitarlos a adherir al Sindicato que nacía; y tuvo pleno éxito.

Rápidamente concitó la atención de la mayoría de los médicos de Montevideo y del Interior que estaban anhelando tener una entidad que los representara, que fuera un vínculo de unión y fraternidad. No seríamos justos si pretendiéramos abarcar mencionando a todos los maestros y colegas que nos han ayudado a fortalecer nuestra organización gremial, desde los más diversos puestos de trabajo: en lo científico, en lo asistencial, en la dirección de los órganos de gobierno, en los tribunales de ética, en la elaboración de propuestas, en su aporte y en su consejo.

Sólo a modo de dar una idea vamos a dar dos ejemplos. El primer Consejo Arbitral de nuestro SMU, estuvo integrado por personalidades que son referentes en la vida nacional. En aquel momento el Decano de la Facultad de Medicina, el Dr. Manuel Quintela; el Presidente del Consejo Nacional de Higiene, el Dr. Alfredo Vidal y Fuentes; el Profesor de Medicina Legal, el Dr. Elías Regules; el Profesor de Pediatría, el Dr. Luis Morquio; el Prof. Joaquín de Salterain y el Presidente del SMU, el Dr. Augusto Turenne.

Por iniciativa del Dr. Joaquín de Salterain partió del SMU la propuesta primera de crear el Ministerio de Salud Pública, hecha en 1921, ya que hasta entonces existían dos instituciones: el Consejo Nacional de Higiene y la Asistencia Pública Nacional.

Defendiendo la democracia y la libertad contra cualquier acto despótico o autoritario, estuvo el SMU en medio de la resistencia a la dictadura de Terra y luego en la dictadura militar, pagando un pesado tributo por esa actitud digna y valiente. Muchos de sus hombres, de sus miembros, de sus dirigentes, fueron apresados y sus derechos humanos vulnerados. El SMU siempre estuvo comprometido con la defensa de la libertad y hoy recordamos una historia aún no resuelta de nuestro colega el Dr. Manuel Liberoff.

Se comprometió también en lo internacional con una firme defensa de estos propósitos, integrando organizaciones profesionales, representativas de la

profesión médica, como la Asociación Médica Mundial y la Confederación Médica Panamericana, hoy Confederación Médica Latinoamericana y del Caribe. Espacios donde se conjugan los mismos valores solidarios y de preocupación por la salud de nuestra población.

Hoy sin duda, estimados colegas y amigos, estamos viviendo una situación muy dura. Nos encuentra el Aniversario del SMU en una movilización por los derechos de la Salud Pública y de los médicos de la Salud Pública y con una situación también grave en el sector privado. Hemos asistido a la desocupación, al descenso de los salarios médicos, a las pérdidas de las fuentes de trabajo, acompañando lo que es una situación muy dura en el país, en lo económico, en lo social. Es tiempo de afrontar la realidad con decisión. En los momentos de crisis, o bajamos los brazos o levantamos la mira y apuntamos a soluciones que sean para hoy y al mismo tiempo hacia adelante. Respondiendo a esta tradición de lucha, de compromiso con la salud, con la profesión, con la sociedad, inalterable a lo largo de 83 años, con aciertos y con errores, es que estamos firmes, con convicción, con esperanzas.

Hemos propuesto alternativas en lo inmediato, medidas de fondo recogiendo lo elaborado por el gremio. Hemos hablado con todos los actores, hoy nos sorprende este Aniversario en medio de la movilización, nuestra actitud es de diálogo, de búsqueda de soluciones, de abrir puertas hacia los actores y hacia la sociedad.

Más que nunca está en juego el derecho a la salud de nuestra gente y con ellos estamos comprometidos junto a los derechos de los médicos, al salario, al trabajo, a la seguridad laboral. Iniciamos en estos días las tareas de la 8ª. Convención Médica Nacional, que son verdaderos hitos en la vida de nuestro gremio. Lo hacemos en conjunto con la FEMI, para que participen en ella los médicos de todo el país. Es una Convención abierta a la sociedad, de cara a los problemas de salud de la gente y donde los médicos encontraremos el espacio para buscar las soluciones que sean referencia en el mundo de hoy, tan difícil y tan arduo. No para más diagnósticos, sino para los cambios y justamente en este día de hoy que homenajeamos a todos ustedes, con las Distinciones Sindicales y la promoción de los socios honorarios, queremos señalar que esta va a ser la Convención de los jóvenes, la Convención de la expectativa, de la esperanza, de esos miles de jóvenes médicos que se están recibiendo y no encuentran cabida en el Sistema de Salud.

Hoy homenajeamos a hombres y mujeres con distintas historias, hermanados en una vocación de servicio, de docencia, de investigación, de acción gremial por el bien común de todas las épocas y de las más diversas disciplinas. Personas nacidas en distintos puntos de nuestro querido país y otras que lo han tomado como su lugar de adopción, que son una parte de lo mejor de nuestra historia de la Medicina del siglo XX y que proyectan su luz sobre las generaciones actuales y futuras. Todos los homenajeados, hombres y mujeres que hoy están aquí con nosotros y a quienes por razón de su estado de salud

no pudieron hacerlo, nuestro reconocimiento. En ustedes nos sentimos identificados con las mejores tradiciones de nuestros mayores y con los mejores proyectos de nuestra casa.

Por último, queremos tener el enorme placer y alegría de decirles que con nosotros está el Dr. Tomás De Mattos, un muy querido amigo, un hombre que está rodeado de médicos, pero fundamentalmente -aparte de sus valores de escritor que todos nosotros le reconocemos- le apreciamos y le valoramos sus condiciones de un gran humanista, de un cristiano profundo, de un hombre de una enorme solidaridad. Y a quienes han seguido su lectura desde *"Trampas de Barro"*, *"Bernabé, Bernabé"*, *"La fragata de las máscaras"* hasta su último enorme y enjundioso trabajo: *"Cristo ante las puertas de la misericordia"*, nos parece que es un enorme orgullo y una gran distinción que hoy nos acompañe. Y quiere ser esto -y por eso la invitación que Tomás rápidamente accedió a venir- lo que nosotros queremos de nuestro Sindicato: que los médicos estén de cara a la sociedad, a sus interlocutores, a sus problemas, no cerrados a nuestra propia dinámica, sino con la realidad de nuestra gente estar abordando los grandes temas que hoy nos desafían. Muchas gracias.

Escritor Tomás De Mattos:

Buenos días, quisiera expresar en primer lugar mis felicitaciones por estos 83 años del SMU. Mi deseo, como hombre del Interior, a la integración definitiva de la Medicina uruguaya y me conmueve el hecho de ver tantos médicos merecidamente homenajeados y entre ellos ver dos rostros a los que quiero mucho y ellos saben a quién me refiero, porque he sido paciente de ambos. Voy a leer lo que preparé. . .

No me siento demasiado inhibido para hablar, tan luego aquí, sobre un arte y un oficio que me son ajenos. Porque primero, la vida me ha puesto en el lugar de hijo de médico, de esposo de médico y padre de un actual estudiante de Medicina. Por lo que tengo ya muy vista, dos trayectorias de estudiantes y muy vividas, gran parte de dos carreras profesionales, las dos girando en el eje de la Medicina Interna, por más que mi esposa haya ejercido también como intensivista. Sólo se me escapa hacia el futuro y condicionado por un esperanzado -todavía- ejercicio de la Medicina por mi hijo y se me ha evadido en el pasado -por la obvia razón de no haber nacido- los años de estudio de mi padre. Aunque traspasé a mi memoria muchos recuerdos y comentarios de sus vivencias en la Facultad, en los tiempos de Urioste, Plá, García Otero, Piaggio Blanco, Nario, Dighiero, Fournier y tantos otros profesores que a él le resultan inolvidables.

Primera causa de legitimación pues, el ser pariente próximo de tres generaciones de médicos y sin contar con los primos y los amigos íntimos. Segunda, y quizás la más importante, ser paciente de médicos varios, ampliándose cada vez más con los años y la contumacia en los descuidos de mi salud, el espectro de las especialidades consultadas. De esas dos calidades que

sumo –pariente y paciente- bueno es destacar la segunda, porque me parece pertinente que sea un paciente y no un médico, al que la directiva del SMU, le haya incautamente confiado la palabra, pero quiero por sobre todo reivindicar la primera. Se dirá que se conoce mejor a un médico en cuanto tal, cuando se es su paciente y no su pariente. Frase meramente efectista. El paciente conoce al médico sólo a través de sus propias consultas o a través de su familia. El pariente, en cambio, lo conoce desde las dos perspectivas, porque lo consulta aunque él no lo quiera y porque está en inevitable contacto con muchos de sus clientes, tomando así prestado un cúmulo de vivencias ajenas. Pero además accede a la trastienda, las infinitas perturbaciones anímicas, los picos de euforia y las depresiones, los ríspidos roces que suscita el ejercicio cotidiano de la Medicina, los gozos por los éxitos a veces íntimos y no reconocidos y las angustias por los inevitables fracasos.

Hace diez años se publicó una recopilación de varios autores bajo el título "La medicalización de la sociedad" incluía un trabajo mío que iba bastante a contrapelo de lo que sugería el título. Mi hijo estaba en el liceo, por lo que me limité a contraponer las carreras de mi padre -ya jubilado- y la de mi esposa, por entonces con 15 años de ejercicio. Comparé una época de pocos médicos, mucha clínica y escasa paraclínica, con otra de sobre oferta de médicos, con una gravitante importancia de tecnología para auxiliar el diagnóstico y la terapia. Una época de Tétanos, Difteria, Viruela y Tuberculosis, con otra de antibióticos y población vacunada, ya limando, recortando -las hasta hace poco invictas- pinzas del cáncer. Una época en la que se dependía mucho de la biblioteca, de la creatividad y sobre todo de los propios sentidos, con otra en la que ya comenzaba a incidir la internet y con ella los protocolos de la Medicina por evidencia. Una época que no podía calmar algunos terribles dolores y otra de cada vez más poderosa analgesia. Una época de ejercicio liberal de la profesión basada en un entrañable vínculo personal entre el médico y sus clientes, con otra mucho más solidaria que sin embargo desvanecía la relación médico-paciente, interponiendo entre ambos la leviatánica presencia de la Institución Médica de Asistencia Colectiva, trayendo consigo muchos mayores recursos económicos, pero también la despersonalización y la burocratización. Una época de arrendamiento de servicios, con otra de trabajo subordinada, una de clase media alta, con otra de incipiente, pero incontenible proletarización del oficio médico. Por eso, os he de decir que el gran problema que vivía nuestra salud no era tanto un exceso de medicalización de la sociedad, sino algo bien distinto y de signo casi antagónico: la desmedicalización del servicio médico. Y eso es mucho más grave, no sólo para la Medicina, sino para la sociedad, en cuanto a que la vida y la salud, más que derechos básicos, son pre-supuestos de todos los demás derechos.

En esta última faceta, quisiera sentarme hoy, porque creo que el médico más que un sacerdote o sacerdotisa de túnica blanca que nos exhorta permanentemente a la conversión de nuestro cuerpo enfermo y descuidado, en un organismo sano y conmina implacablemente a abandonar tantos placeres,

es ante todo un trabajador, que si en algo difiere de los demás, es porque adolece de un mayor grado de vulnerabilidad a las crisis sociales, por el simple hecho de que su profesión padece un mayor exceso de oferta laboral. Cuando yo cursaba el último año de la Facultad de Derecho, descendí en el transcurso de una sola mañana desde la vastísima aula del Dr. Plá. Nos propinó agudas y certeras reflexiones a lo que él llamó y llama *“la proletarización de las profesiones universitarias”* a una estrecha pieza en planta baja del consultorio jurídico en la que el Dr. Víctor Cairoli nos miró con pena y nos dijo hace casi 30 años: *“Hasta ahora había cuatro fases en el ejercicio de la abogacía. En la primera se trabaja poco y se gana poco. En la segunda se trabaja mucho y se gana poco. En la tercera se trabaja mucho y se gana mucho y recién en la cuarta se trabaja poco y se gana mucho. De corazón les deseo a todos ustedes que lleguen a la tercera. Les costará mucho, ni que decir la cuarta, aquí no veo a nadie que vaya a heredar un gran estudio jurídico. Ojalá lo pudieran fundar, que es mucho más improbable que puedan heredarlo.”*

Cuando vi a mi novia le conté las dos reflexiones que me perturbaron. Me inquietaron por más que pensara que nos respaldábamos mutuamente, que la asociación de un abogado con una médica era menos vulnerable que la de un obrero y un ama de casa. No había vivido directa o indirectamente el ejercicio de nuestras profesiones, teóricamente comprendía a Plá, pero no es lo mismo el ejercicio liberal que la subordinación laboral. También entendí a Cairoli, pero no le tenía miedo al trabajo y subvaloré como sorprendentemente mercantilista en una de las personas más desinteresadas que he conocido, su certera advertencia. Con trabajar mucho y ganar a medias me conformo, me decía. No ha sido esa la vida de mi padre, me preguntaba. No importa el dinero, ya me repetía entonces, como hoy me repito. No comprendía, porque no lo había vivido, lo que quiso decir Dostoievski -el eterno deudor, el incansable emprendedor de actividades poco remunerados, pero también el empedernido apostador en busca de libertad para dedicarse enteramente a sus proyectos favoritos- cuando puso en boca de uno de sus personajes “el dinero es el poder amonedado”. Ser justamente retribuido con dinero significa -ahora lo sé- llegar a fin de mes con todos los costos de supervivencia cubiertos. No tener que jugar a la calesita, pagando un mes las tarifas de Antel y al siguiente las de UTE, siempre al filo del plazo, para que no nos corten uno u otro servicio.

Poder amonedado es, lo queramos o no, la disponibilidad del dinero necesario para que un médico se pague el taxi que lo conduzca con urgencia a atender a una enferma de cáncer que ha elegido morir en su casa y que se contrae de dolor ante el desesperado desvalimiento de su marido. Poder amonedado –y me alegro de que esté el presidente acá- es lo queramos o no, la cada vez más difícil capacidad de estar al día con la Caja de Profesionales Universitarios. Poder amonedado, es la tranquilidad imprescindible, para no exponerse a las severas crisis conyugales, porque la esposa quiere aprovechar el verano para refaccionar las chapas del techo y corregir las cada vez más copiosas y agregadas goteras que volverán a denunciar las lluvias de otoño. Poder

amonedado, es asistir a una tía soltera, casi nonagenaria, de la que se es único sobrino; anticipándose a sus necesidades, sin tener que recibir llamadas telefónicas al máximo postergadas, que informan que sólo le quedan 35 pesos. Poder amonedado, es la conservación efectiva de la libertad de trabajar, sin tener que acumular multiplicidad de empleos que no se pueden asumir todos a la vez, sin caer en el agotamiento y el stress. Poder amonedado, por todos compartido, es estar suficientemente lejos de la necesidad de acudir a la huelga, ya no para que se paguen semestres de salarios atrasados, sino para conservar las fuentes de trabajo. Poder amonedado, es también un sentimiento de dignidad, por la calidad de vida que se les dispensa a los pacientes, tanto en lo que se refiere al nivel de los servicios de las instituciones en las que se trabaja, como por lo que respecta en tiempo y en adquisición de los libros indispensables para la conservación y desarrollo de la propia capacidad profesional. Poder amonedado, no deja de ser muchas veces, el que nos libera de la angustia que suscita la constatación de una muerte fácilmente evitable.

Muy probablemente en un mundo centrado en la solidaridad, el dinero no sea por lo menos de modo tan ostensible y prepotente, el poder hecho moneda, pero en el mundo del siglo XXI, tan desbordado como en el XIX por el espíritu de lucro insaciable, el dinero concentra esa casi mágica y por entero perversa eficacia. Más allá de que sea verdad que la gestión médica, como cualquier otra actividad médica, se vea distorsionada por codicias absolutamente inadecuadas para la nobleza del oficio de curar y aliviar y por percepciones inadecuadas que privilegian los intereses particulares de las instituciones a los generales de la sociedad. Creo que los principales factores adversos no son intrínsecos al ámbito médico y son los mismos que afectan a tantos otros sectores. La crisis ética, signada no sólo por el cinismo, sino por la dolorida resignación de los valores más estimables, ante necesidades que se estiman insoslayables, perturba el desenvolvimiento de todas las actividades y no exclusivamente al ejercicio de la Medicina. La escasez de los recursos, es por igual a todas las empresas médicas o no. Todos estamos viviendo en un mundo darwiniano que excluye a la solidaridad, pero en el caso de la Medicina, su propio y eclosivo progreso es factor primordial, sin que medie culpa o responsabilidad de nadie de las crecientes dificultades que afronta para ser ejercida en la plenitud de sus posibilidades, por la sofisticación y el altísimo valor de las inversiones tecnológicas que demanda. Porque estas se vuelven muy rápidamente obsoletas, lo que imposibilita su amortización y porque los triunfos alcanzados en la prolongación de la vida naturalmente, no son acompañados con éxitos en el rejuvenecimiento. Por lo que la proporción de la población enferma crece en igual ritmo que la de la expectativa de vida.

Los recursos para la actividad médica parecen condenados entonces, por factores globales y específicos, a ser cada vez más escasos. Y esa escasez de recursos está determinando que la madre de las batallas por la vida y la salud, se juega en un campo que ya no es el estrictamente médico. Es en ese sentido, que deploro que la Medicina se haya desmedicalizado; que vaya quedando cada

vez más atrapada en tramas y controles burocráticos y sujetas a decisiones políticas y económicas y que no pueda desembarazarse a las inevitables e implacables reducciones de costos; que esté atada o enredada en el enlodado ámbito de las decisiones viables y le sea cada vez más difícil afrontar y concretar las decisiones deseables.

Sinceramente, no creo que una profesión u oficio sea más noble que otra. En mi caso personal, no me avergüenzo ni me enorgullezco de ser abogado, así como los traumatólogos reducen y enyesan huesos fracturados y el sanitario sustituye caños rotos por otros sanos, nosotros buscamos que los ciudadanos compongan sus diferencias. Primero acudiendo a sí mismos y buscando el acuerdo de partes y si eso fracasara, o desde el principio no fuera posible, presentándose a un tribunal para que suplante a sus voluntades. Somos los abogados meros instrumentos para mejorar la convivencia, pero nuestra misión se equipara a la de cualquier otro trabajador, en cuanto a su objeto abstractamente considerado en mejorar la calidad de vida de nuestros conciudadanos. No voy a repetirles entonces que como sostiene explícitamente mi padre y piensa y trasunta mi esposa: *“la Medicina es la más noble de las profesiones”* Aunque del mismo modo debe reconocer que la Medicina es como lo proclamaba Sófocles “de las portentosas actividades humanas, la más encomiables en cuanto demora la muerte, restaña muchas lesiones y alivia el dolor”. Los problemas médicos más que los de otras actividades son problemas de todos.

¿Cómo revertimos y detenemos entonces ese degradante desmedicalización de la Medicina? Aquí sí que no tengo otro título para arriesgar propuestas y respuestas a esta pregunta, que el de paciente. Pero además todos sabemos el cúmulo de problemas que implica, requiere para ser debidamente analizada incontables instancias de dialogo intradisciplinarias, como la Octava Convención e interdisciplinarias. Me abstendré entonces pues de todo abordaje que concierna a las reformas estructurales y de coordinación de las instituciones públicas y privadas de asistencia médica. Aquí sí, más que nunca “zapatero a tus zapatos”, abogado a tus códigos. Quizás me atreva a sugerir en este ámbito de las decisiones tomadas desde arriba hacia abajo, que si bien es necesario contar con enfoques no médicos, es la experiencia médica y paramédica el punto de partida.

Entonces, la afirmación que dice que la salud no puede dejarse sólo en manos de los médicos, me parece que conserva la reducida parte de verdad que tiene, en cuanto mantenga el rol protagónico a los aportes que provengan de las profesiones directamente vinculadas con la salud, confiriendo un rol de asesoramiento secundario y auxiliar por más imprescindibles que sean a las contribuciones a las profesiones no médicas. La realidad de la asistencia médica, no puede conocerse sólo a partir de estadísticas y estados contables. En cambio, y recordando que apenas soy un paciente, me voy a permitir una observación acerca de la importancia del “abajo” en la prestación del servicio

médico que me parece insoslayable para preservarla de toda sombra de deshumanización. Creo que la perspectiva teórica y popular es peligrosamente proclive a apegarse a resultados estadísticos e impersonales y a asumir resoluciones que no admiten excepciones y que le repugnan a la equidad a la que rehuye por considerarla como fuente de riesgosos e inconvenientes precedentes. Todo ello porque cuanto más altas sean las jerarquías, los datos de la realidad se convierten en etéreos números absolutos y porcentuales. Meras columnas de activo y pasivo, nada más que flujos contables de egresos e ingresos y por lo tanto, meros papeles en los que se van desvaneciendo cada vez más las pulsaciones, los humores y los rictus de dolor de la carne sufriente.

Sostiene Zitarrosa -en una inolvidable canción- que todas las realidades, sean las naturales, como una mata en su lata, sean las humanas, como los grandes amores, crecen desde el pie y que así también ocurre con los paulatinos -y aparentemente pausados- destinos de las personas y de los pueblos. Esa regla se aplica sin duda a todo entendimiento médico. Es el pie, el abajo, el no sólo da la base de la sustentación, sino el principio insoslayable de su desenvolvimiento. Aunque no soy médico, me fascina el viejo adagio de que no hay enfermedades, sino enfermos. Quien quiera resultados verdaderamente certeros para su actuación en cualquier orden de la vida, debe desembarazarse de la tramposa red de las abstracciones para aprender de verdad a la realidad concreta que tiene ante sí. El arte médico, como todo arte, no debe seguir cánones preestablecidos, sino estar en actitud de vigilia ante cualquier detalle imprevisto que aflore o se esconda en la realidad sobre la que actúa. Ese adagio no vale -pienso- sólo para el discernimiento de diagnósticos y medidas terapéuticas, sino también para evitar la deshumanizadora burocratización de la prestación del servicio médico. Ese adagio no sólo jerarquiza por encima de los protocolos, las evidencias concretas del sufrimiento del paciente que el médico tiene ante todos sus sentidos, sino recuerda que el enfermo no se reduce a ser un nuevo dato para los registros estadísticos, un número de cama, de pieza o de afiliado, sino que es sobre todo un presente acuciado por el dolor y la incertidumbre; un futuro de vida cuya calidad se debe preservar y extender lo más posible, en los días que les corresponde asistir.

Por lo tanto, no sólo los protocolos de actuación se deben relativizar, sino también acudir a la equidad para que las normas administrativas no despojen de humanidad a la prestación del servicio. Un evangelio apócrifo atribuye a Jesús de Nazareth un dicho, que si no es histórico merecería serlo. Mientras vagaba por el campo trasgrediendo el límite de pasos que le imponía el sábado en el que vivía, sorprendió a un hombre de campo que también violaba los mismos preceptos porque se dedicaba a quemar su chacra y le dijo: *“Sí no sabes por qué lo haces maldito seas, pero si lo sabes bendito seas.”* Esa misma actitud crítica me parece que debería guardar el médico ante los protocolos científicos y las normas administrativas. Manejarlos como muy respetables recomendaciones, pero estar no dispuestos a aplicarlos cuando

existe una honda y fundamentada convicción de que esa aplicación tendría lo que ustedes llaman efectos paradójales.

Como paciente, deseo vivamente que las reducciones de costo que tanto se mentan en toda dimensión de nuestra asistencia, se instrumentasen siempre sobre la base de la confianza en los hombres y las mujeres que han de aplicarlas, que nunca se los despojará del imprescindible margen de libertad que deben disponer. Meras recomendaciones previas y un control ulterior estricto, pero razonablemente flexible, como la expresión del pensamiento en cualquier medio de prensa, ausencia de censura previa, sin perjuicio de un manual de estilo. Luego, la responsabilidad que conlleva el ejercicio de la libertad. Nunca se debiera olvidar que la razón agudiza su alcance, cuando no se la dispersa en la generalidad de los casos, sino que se la concentra en las peculiaridades de una situación concreta. Al vivir en una pequeña ciudad, se dispone quizás de una visión más global de la realidad, porque es más fácil saber casi todo lo que en ella ocurre. Precisamente por sus reducidas dimensiones. Me atrevo a decir que conjeturo -reconociendo mi condición de lego- que por lo menos algunas muertes, probablemente ocasionadas por algo que podríamos llamar "iatrogenia administrativa", se hubieran podido evitar, si se hubieran internado a esos enfermos y no se hubiese apurado su alta, desde las camas de emergencia en las que estuvieron en observación o régimen de internación supletorias por estar colmadas las camas de piso.

Para terminar, una última reflexión, también como mero paciente: La pobreza y a veces miseria, de algunos sectores de la prestación de servicios, acota sin duda, pero no suprime la responsabilidad de los prestadores, se trate de médicos o enfermeras. Creo que siguen obligados a humanizar en lo más posible su servicio, que no les permite escudarse o atrincherarse en una pusilánime resignación ética o en una culpa supuestamente ajena. Nunca estamos los hombres exentos de transitar situaciones de miseria, pero ellas, como ha grabado en el corazón de Mario Delgado Aparáin, una frase que repite siempre su madre: *"no nos habilita a convertirnos en miserables"*. Es decir, en cómplices o espectadores pasivos de la miseria. Disculpen que muchas de estas reflexiones certeras o no, que acabo de compartir con ustedes, resulten angustiosas, por más que piense que no deja iluminarlas la confianza en la condición humana, pero sí nunca se deben soslayar.

Hoy en el marco del primer día del más extenso paro con extensión predeterminada que haya decidido el gremio médico para la Salud Pública y de la ocupación del Vilardebó, me pareció que callarlas hubiera resultado una omisión imperdonable. La remodelación de la Medicina, es imprescindible para nuestro pueblo. Muchas gracias por el inmenso honor que me han dispensado.

Sr. Fernando Butazzoni:

Queremos agradecer también la presencia del Presidente de la Asociación de Ingeniero Agrónomos del Uruguay, de distinguidos parlamentarios que están hoy aquí y quiero leer un mensaje de saludo del Presidente y Secretario de FEMI, los doctores Yamandú Fernández y Gerardo Contreras que dice:

“Dr. Marcos Carámbula, por razones de nuestra actividad laboral que desarrollamos en el Interior, nos vemos impedidos de compartir con ustedes este importante acontecimiento del 83 Aniversario de vuestra institución. Asimismo queremos hacer llegar la felicitaciones del Comité Ejecutivo de FEMI en nombre del gremio de los médicos del Interior”

Vamos a pasar ahora a la presentación de las Distinciones Sindicales de este año.

Las medallas conmemorativas de las Distinciones Sindicales de este año van a ser entregadas por el Presidente y otros miembros del Comité Ejecutivo del SMU. Algunos de los distinguidos no están presentes por distintos motivos, por razones de salud principalmente, en algunos casos familiares van a recoger la distinción. Los vamos a ir llamando y les pedimos que pasen a la mesa para recibir la distinción:

- **Dr. ABO COSTA JUAN CARLOS.** Un familiar retira la medalla correspondiente.
- **Dr. ALVAREZ MARTINEZ JOSE.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula, retira la medalla un familiar.
- **Dra. AVDALOV BASCHUK FANNY.** Otorga la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dra. BADANIAN DERMOSSESIAN ROSA.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. BARCIA CAPURRO ALBERTO.**
- **Dr. BEOVIDE TORRES HECTOR.** Entrega la distinción el Dr. Roberto Cobas
- **Dra. CABRERA ROCA MARIA TERESA.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. CANAVESI ESPASANDIN MARIA ISABEL.**
- **Dr. CASARETTO BENELLI VICTOR.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dra. CASTILLO DE BONNEVAUX STELLA.** Entrega la distinción el Dr. Alberto García Unzain.
- **Dr. CHIARINO DARNAUD ALBERTO MARIA.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. COHEN JUNIO MOISES.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. CUADRO DOLLENARTE JOSE CARLOS.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. D 'OTTONE SCOTTI DANTE.** Entrega la distinción el Dr. Roberto Cobas.

- **Dr. CRANWELL BRUSAFERRI ALFREDO.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. D' URSI OTTATI JORGE MIGUEL.** Entrega la distinción el Dr. Alberto García Unzain.
- **Dra. FERRAZ RAMOS JUDITH.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. FERREIRA BUADAS IVO.** No está presente por razones de salud. La Dra. Ferreira va a recibir del Escritor Tomás De Mattos, la distinción.
- **Dr. FINOCHIETTI BECERRO CARLOS J.** Entrega la distinción el bachiller Sebastián Drago.
- **Dr. FISCHER FISCHER TABARE MARIO.** Entrega la distinción el Dr. Leonel Briozzo.
- **Dr. GARCIA AUSTT ELIO.** No está presente por razones de salud.
- **Dr. GOMEZ GOTUZZO FRANCISCO.** Un familiar retira la medalla, entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. HACKENBRUCK ALVERTI YAMANDU.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dra. HORTAL PALMA MARIA HAYDEE.** Entrega la distinción el Dr. Leonel Briozzo.
- **Dr. LEBORGNE PUEYRREDON FELIX.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. MESCIA HENNIS WALTER.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. MONTENEGRO SOMONES ARIEL.** Entrega la distinción el Dr. Alarico Rodríguez.
- **Dr. MORALES SAGRERA CARLOS MARIA.** Entrega la distinción el Dr. Alarico Rodríguez.
- **Dr. ORLICH ORLICH JUAN CARLOS.** No asiste por problemas de salud.
- **Dr. PAROLI BALDUINI ALFREDO.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. PERTUSSO FIERRO JUAN CARLOS.** Entrega la distinción el Dr. Alberto García Unzain.
- **Dr. QUINTERO DIAZ ARIEL.** No se encuentra presente.
- **Dr. SAAVEDRA RODRIGUEZ CAMILO JOSE.** Entrega la distinción la Dra. Silvy Durán.
- **Dr. RIZZI CASTRO MILTON.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. SCASSO REYNES JUAN CARLOS.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. SCHLETTER ZIMMERMANN FEDERICO.** Entrega la distinción el Dr. Alarico Rodríguez.
- **Dr. SILVA GAUDIN EUCLIDES EDGARDO.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. TOST FARRE JUAN FRANCISCO.** Entrega la distinción el Dr. Leonel Briozzo.

- **Dr. TRUJILLO CENOZ OMAR.** No se encuentra presente.
- **Dr. TUGENTMAN FASS ABRAHAM.** Entrega la distinción el Dr. Alarico Rodríguez.
- **Dr. ALBERTO VALERA FEIJÓ.** Entrega la distinción el Dr. Leonel Briozzo.
- **Dr. VEGA OLIVERA DARDO EDISON.** Entrega la distinción el Dr. Gerardo Eguren.
- **Dr. WITKIND SOKOL JASKEL.** Entrega la distinción el Dr. Alberto García Unzain.
- **Dra. VILA DOMINGUEZ BEATRIZ.** Entrega la distinción el Dr. Carlos Montejo.

Entregadas las Distinciones Sindicales se van a entregar ahora en representación de todos los socios honorarios, cuatro diplomas a cuatro médicos que reciben la distinción de socio honorario en esta promoción 2003.

- **Dra. María Teresa Rotondo.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dra. Jaqueline Ubal Richiero.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. Nizzo Gateño Yaffé.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.
- **Dr. Horacio Pittamiglio Alvariza.** Entrega la distinción el Dr. Marcos Carámbula.

Les informamos a todos los socios honorarios que los diplomas correspondientes los pueden retirar aquí adelante en una mesa con nuestros delegados. Esto es todo, los invitamos a compartir un brindis. Muchas gracias.